

En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos ellos. ¡Qué maravilloso! En esto consiste experimentar a Cristo, no sólo como la realidad de lo que necesitamos diariamente, sino también de tal manera que Él sea nuestra vida y que nosotros seamos uno con Él en todas Sus actividades divinas. Cuando somos uno con Él a este grado, Él llega a ser nosotros, y nosotros vivimos teniéndolo a Él en nuestro interior. En cierto modo seguimos viviendo, pero no vivimos solos, sino con Cristo en nuestro interior. Creo firmemente que el Señor desea que cada día experimentemos más esto, es decir, que tomemos más a Cristo como nuestra vida, vivamos en unión con Él, busquemos las cosas de arriba y coordinemos con Él para llevar a cabo el propósito eterno de Dios. Entonces todos podremos decir que para nosotros, el vivir es Cristo y que Cristo vive en nosotros (pág. 538).—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

El nuevo hombre

(1)

Vestirnos del nuevo hombre, y la constitución intrínseca y renovación del nuevo hombre (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Col. 3:5-11, 17; Ef. 2:15; 4:22-24

- I. El supremo objetivo de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente que se ha forjado en Su pueblo, una entidad corporativa—Col. 1:27; 2:2, 9, 16-17; 3:4, 10-11.
- II. El nuevo hombre equivale al Cuerpo de Cristo—vs. 10, 15; Ef. 2:15-16:
 - A. Las expresiones *el nuevo hombre* y *el Cuerpo* son sinónimos y se pueden utilizar de modo intercambiable:
 1. Al hablar de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, se recalca la vida de dicha entidad; mientras que al hablar de la iglesia como el nuevo hombre, se enfatiza la persona de tal entidad—1 Co. 12:12; Ef. 4:4; 2:15; 4:24.
 2. Por ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; y por ser el nuevo hombre, ella necesita a Cristo como su persona—Col. 3:4; Ef. 3:17a.
 - B. Nosotros y Cristo conformamos un hombre universal; Cristo, quien está en los cielos, es la Cabeza, mientras que nosotros, que estamos en la tierra, somos el Cuerpo—Col. 1:18a.
 - C. El nuevo hombre es el Dios-hombre corporativo, en el cual Cristo el Hijo primogénito es la Cabeza, y nosotros los creyentes, los muchos hijos de Dios, somos el Cuerpo; para que el nuevo hombre, que es el Dios-hombre corporativo, se haga realidad, nosotros tenemos que llevar la vida del Dios-hombre—3:10; Ro. 8:29; He. 2:10; Fil. 1:19-21a.
- III. Aunque el nuevo hombre ya fue creado en Cristo, todavía es

necesario que nosotros nos vistamos del nuevo hombre—Col. 3:10; Ef. 2:15; 4:24:

A. Puesto que el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo, vestirse del nuevo hombre significa llevar una vida regulada por el Cuerpo, no de manera individual sino corporativa:

1. Dios aborrece el individualismo; si hemos de conocer el Cuerpo, tenemos que ser liberados de nuestra manera individualista de vivir—1 Co. 12:18-20.
2. La prueba más contundente de que hemos visto el Cuerpo, es que ya no podemos ser personas individualistas—Hch. 9:4-6; Flm. 14.

B. Antes de ser salvos vivíamos en el viejo hombre, en la vieja sociedad, pero ahora que somos miembros de Cristo, vivimos en Su Cuerpo; por ende, debemos despojarnos del viejo hombre y de su vieja vida social y vestirnos del nuevo hombre, que es la iglesia—Col. 3:10, 15; Ef. 4:4, 22-24.

C. Si hemos de vestirnos del nuevo hombre en términos de nuestra experiencia, es necesario que tomemos a Cristo como nuestra persona—3:17a; Gá. 2:20:

1. La iglesia es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre hay una sola persona: Cristo—Mt. 17:5; Col. 3:10-11.
2. Debemos despojarnos del viejo hombre y vivir según nuestra nueva persona—vs. 5-9; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22-24.
3. Si vivimos tomando a Cristo como nuestra persona, especialmente cuando hacemos decisiones, entonces nuestro vivir será el vivir del nuevo hombre—Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Ro. 15:32; Jac. 4:13-15.

D. Si hemos de vestirnos del nuevo hombre de una manera concreta, debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús—Col. 3:17:

1. El nombre denota la persona, y la persona del Señor es el Espíritu—2 Co. 3:17a.
2. Hacer algo en el nombre del Señor es hacerlo en el Espíritu; en esto consiste vivir a Cristo—Gá. 5:16; Ro. 8:4; Fil. 1:21a.

IV. El nuevo hombre es el Cristo del cual hemos sido constituidos—Col. 3:10-11; Ef. 3:17a; 4:24:

A. Cristo, quien mora en nosotros y es nuestra vida, es el elemento constitutivo del nuevo hombre—Col. 1:27; 3:4.

B. El Cristo que disfrutamos como nuestra porción asignada por Dios, viene a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:12; 3:10-11:

1. Al disfrutar del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, le experimentamos como el contenido y el elemento constitutivo del nuevo hombre.
2. El fruto de nuestra experiencia y disfrute de Cristo es la iglesia como el nuevo hombre; a medida que disfrutamos de Cristo, Él llega a ser nuestro elemento constitutivo y nosotros llegamos a ser el nuevo hombre—1:27; 3:10.

C. Debido a que Cristo es el todo y en todos, en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo; el hombre natural simplemente no tiene cabida allí—v. 11:

1. Puesto que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos, y debido a que nosotros formamos parte del nuevo hombre, entonces formamos parte de Cristo.
2. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, y Él está en todos los miembros del nuevo hombre—v. 11.
3. La única manera en que Cristo puede ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él llegue a ser el elemento constitutivo forjado en nosotros—Ef. 3:17a.

V. Con respecto al nuevo hombre, es necesario que “conforme a la imagen del que lo creó ... [seamos renovados] hasta el conocimiento pleno”—Col. 3:10:

A. Debido a que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros como constituyentes, quienes pertenecemos a la vieja creación (Ef. 2:15), todavía es necesario que el nuevo hombre sea renovado; dicha renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente a medida que el espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y la satura—Ro. 12:2; Ef. 4:23.

B. El nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó—Col. 3:10:

1. Esta imagen es Cristo, el Amado de Dios —el Cristo todo-inclusivo, glorioso y maravilloso— quien es la expresión de Dios—1:15.
2. Es necesario que seamos renovados en nuestra mente

conforme a la expresión de Dios, es decir, conforme a lo que Cristo es, hasta alcanzar el conocimiento pleno.

C. La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba—3:1-2:

1. Si nos volvemos al Cristo celestial y todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente—He. 8:1-2; 12:2; Col. 3:2, 10.
2. Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado a nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios.

MENSAJE DIEZ

EL NUEVO HOMBRE

(1)

VESTIRNOS DEL NUEVO HOMBRE, Y LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA Y RENOVACIÓN DEL NUEVO HOMBRE

El nuevo hombre, el hecho de vestirnos del nuevo hombre y la constitución intrínseca y la renovación del nuevo hombre son temas extremadamente cruciales. Éste es uno de los últimos cristales principales del libro de Colosenses. Disfrutamos a Cristo como la realidad de todas las sombras, con el fin de que se produzca el Cuerpo de Cristo; y experimentamos a Cristo como nuestra vida al fijar nuestra mente en las cosas de arriba, a fin de que se produzca el nuevo hombre. La meta de Dios es obtener el Cuerpo y el nuevo hombre, los cuales no son dos entidades distintas sino una sola. Dios produce el Cuerpo y el nuevo hombre por medio de Cristo, Aquel que es la realidad de todas las cosas positivas del universo y que es nuestra vida y persona. Este Cristo es la fuente, de donde surgen el Cuerpo y el nuevo hombre. Aparte de Cristo como la realidad de todas las cosas positivas, y aparte de que Cristo sea nuestra vida, jamás podrían existir el Cuerpo ni el nuevo hombre. Más aun, la única forma en que llegamos al Cuerpo y al nuevo hombre es experimentar a Cristo y disfrutarle. No es suficiente conocer acerca de Él; más bien, es al experimentar y disfrutarle subjetivamente que podemos llegar a la meta de Dios, que es: el Cuerpo y el nuevo hombre.

El nuevo hombre, el hecho de vestirnos del nuevo hombre, la constitución intrínseca y la renovación del nuevo hombre, son temas que sólo se encuentran en el libro de Colosenses. Por supuesto, en otras epístolas, y en especial en Efesios, también se nos habla del nuevo hombre; pero los términos y la revelación que hallamos en Colosenses, concerniente al nuevo hombre, hacen que éste sea un libro único.

**EL SUPREMO OBJETIVO DE DIOS EN SU ECONOMÍA
ES OBTENER EL NUEVO HOMBRE, EL CUAL ESTÁ CONSTITUIDO
DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO, EXTENSO Y PREEMINENTE
QUE SE HA FORJADO EN SU PUEBLO, UNA ENTIDAD CORPORATIVA**

El supremo objetivo de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente que se ha forjado en Su pueblo, una entidad corporativa (Col. 1:27; 2:2, 9, 16-17; 3:4, 10-11). Dios tiene una economía, y esta economía tiene una meta, la cual es un hombre. En Génesis 1 se nos revela que el propósito original de Dios era crear, no solamente el universo —los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella— sino un hombre hecho conforme a la imagen y semejanza de Dios, con el fin de expresar y representar a Dios (v. 26). Por el lado positivo, Dios necesita obtener una expresión de Sí mismo en la tierra, por el lado negativo, necesita que alguien le represente apropiadamente con el fin de derrotar a Su enemigo y someter la tierra. El hombre es el medio por el cual Dios realiza este propósito. El hombre es el medio por el cual Dios cumple Su economía eterna, aquel que podrá expresarle y representarle derrotando el enemigo de Dios y sometiendo la tierra. El cumplimiento de este propósito se vio entorpecido en el Antiguo Testamento, que es la antigua dispensación. Por esta razón, Dios introdujo una nueva dispensación y produjo una nueva creación. En la vieja creación, los cielos fueron creados para la tierra y la tierra para el hombre. Del mismo modo, la nueva creación también tiene un centro, el cual es el nuevo hombre.

Dios necesita un nuevo hombre primeramente para que le exprese. Es por ello que Colosenses 3:10-11 dice que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos. En este nuevo hombre no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión. Nosotros, por el contrario, pensamos que el nuevo hombre es una entidad compuesta de judíos y griegos, de aquellos que son de la circuncisión como de los que son de la incircuncisión; pero en realidad el versículo 11 dice que en el nuevo hombre no existe ninguna de estas personas. El nuevo hombre no está compuesto de tantas clases de personas, sino únicamente de Cristo. El hecho de que Cristo sea el constituyente del nuevo hombre significa que el nuevo hombre expresa únicamente a Cristo.

Sin embargo, para que se cumpla la meta de Dios, el nuevo hombre no solamente debe expresar a Cristo, sino que además debe derrotar al enemigo de Dios. Efesios revela que la iglesia es tanto el Cuerpo como

el nuevo hombre, y, al final de la epístola, en el capítulo seis, se nos dice que la iglesia es el guerrero. El guerrero en realidad no es algo aparte de la iglesia; antes bien, es un aspecto de la iglesia como el nuevo hombre. Por lo tanto, la iglesia, en su última revelación, es el nuevo hombre, y una de sus funciones es ser el guerrero que derrota al enemigo de Dios.

En Colosenses 1:27; 2:2, 9, 16-17; 3:4 y 10-11, vemos diversos aspectos de lo que Cristo es, el último de los cuales es que Él es el único constituyente del nuevo hombre. En 1:27 vemos que Cristo es el misterio de la economía de Dios, y en 2:2 Él nos es revelado como el misterio de Dios. El versículo 9 nos dice que en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y los versículos del 16 al 17 revelan que Él es el cuerpo de todas las sombras. En 3:4 vemos que Cristo es nuestra vida, lo cual tiene como objetivo que Cristo pueda ser el elemento constitutivo del nuevo hombre, a fin de que Él sea el todo y en todos en el nuevo hombre y no haya nada ni nadie más, excepto Él (vs. 10-11). Ésta es una revelación maravillosa de Cristo y Sus numerosos aspectos. En estos mensajes hemos recibido una revelación maravillosa, una vista panorámica y celestial acerca de este Cristo. ¡Oh, cuántos aspectos abarca Cristo!

Es preciso que todos tengamos un entendimiento claro de que la meta eterna de Dios con respecto a Su economía consiste en producir el nuevo hombre. Si Dios no logra obtener este nuevo hombre, Él no podrá tener una expresión ni representación y, por ende, no podrá cumplir Su economía eterna. Para que la economía de Dios se lleve a cabo, se necesita el nuevo hombre.

EL NUEVO HOMBRE EQUIVALE AL CUERPO DE CRISTO

El nuevo hombre equivale al Cuerpo de Cristo (vs. 10, 15; Ef. 2:15-16). Mucho de lo que hemos hablado en estos mensajes no se escucha en el cristianismo. Es difícil oír un mensaje adecuado acerca del Cuerpo de Cristo, especialmente uno como el mensaje ocho. No obstante, la revelación en la Biblia es progresiva y nos muestra el paso que sigue a la maravillosa revelación del Cuerpo. La Biblia revela que la iglesia no es solamente el Cuerpo de Cristo, sino también el nuevo hombre.

En Efesios Pablo usa cuatro expresiones que nos muestran la progresión de la revelación divina con respecto a la iglesia. En primer lugar, la iglesia es la asamblea (1:22), la *ekklesia*, la congregación de los que han sido llamados, el conjunto de los creyentes que Dios ha llamado a salir del mundo. La iglesia es también la familia de Dios (2:19).

Pablo vio además que la iglesia es el Cuerpo de Cristo (1:23). Luego, la revelación más elevada de la iglesia es que ella es el nuevo hombre.

Como asamblea, nosotros simplemente somos creyentes. Como creyentes, podemos reunirnos juntos, o, si no nos caemos bien el uno al otro, podemos sentir que tenemos derecho a irnos y establecer otra congregación al otro lado de la calle. Sin embargo, como casa de Dios, la familia de Dios, aunque no nos caigamos bien mutuamente y decidamos mudarnos a otras ciudades, con todo, no podemos hacer caso omiso del hecho de que seguimos perteneciendo a la misma familia. Éste es un vínculo que jamás puede ser quebrantado. Más aun, como miembros del Cuerpo de Cristo, no podemos separarnos los unos de los otros. Es imposible que mis ojos estén en Seattle y mis pies estén en Atlanta.

Es difícil describir lo que somos en el nuevo hombre. En la asamblea, somos creyentes; en la familia, somos hijos que comparten la misma vida; y en el Cuerpo, somos miembros que no pueden separarse los unos de los otros; lo que un miembro siente, genera una respuesta de parte del resto del cuerpo. Sin embargo, en el nuevo hombre, no tenemos una identidad personal; simplemente perdemos nuestra identidad. En el nuevo hombre no hay ninguna parte que se distinga de otra. El nuevo hombre es simplemente un ser íntegro.

Las expresiones *el nuevo hombre* y *el Cuerpo* son sinónimos y se pueden utilizar de modo intercambiable

Las expresiones *el nuevo hombre* y *el Cuerpo* son sinónimos y se pueden utilizar de modo intercambiable. Podemos ver una mesa desde dos ángulos, e incluso podemos usar dos nombres para referirse a ella, pero en realidad seguimos hablando de la misma mesa. De la misma manera, un hombre puede ser un padre y al mismo tiempo un hermano, pero el padre y el hermano se refieren ambos a la misma persona. Si estamos en el Cuerpo, entonces estamos en el nuevo hombre. Sin embargo, hay una diferencia en el énfasis que tiene cada uno.

Al hablar de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, se recalca la vida de dicha entidad; mientras que al hablar de la iglesia como el nuevo hombre, se enfatiza la persona de tal entidad

Al hablar de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, se recalca la vida de dicha entidad; mientras que al hablar de la iglesia como el nuevo hombre, se enfatiza la persona de tal entidad (1 Co. 12:12; Ef. 4:4; 2:15;

4:24). Conocer a Cristo como vida es maravilloso, pero ahora tenemos que subir un escalón más. Conocerle como nuestra vida nos motiva a existir, actuar y conducirnos. Sin embargo, también queremos que Él sea nuestra persona. Es posible que algo tenga forma, pero no tenga vida, y es posible que algo tenga vida, pero no tenga persona, o que tenga una persona inapropiada. Por ejemplo, una persona de un hospital psiquiátrico, puede manifestar mucha vida, pero su persona no es apropiada. Los jóvenes están llenos de vida, pero todavía su persona no es adecuada. Aunque es posible que su vida haya alcanzado madurez, su persona aún no es madura. Del mismo modo, un hombre de más de seis pies de estatura puede estar lleno de vida y ser muy activo, pero su persona puede ser inadecuada. Lo que más tarda en madurar es nuestra persona. Es posible que crezcamos en vida y aprendamos a desempeñar distintas funciones, pero lo que más tardará en madurar será nuestra persona. En realidad, la madurez se mide por la persona, y no por la cantidad de vida que uno tenga. Indistintamente de cuán buena que sea la vida, Cristo no es solamente nuestra vida; Él también es la persona única en la iglesia. En la iglesia, necesitamos tomar a Cristo no solamente como nuestra vida y fuente de todo, sino también como nuestra persona.

Por ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; y por ser el nuevo hombre, ella necesita a Cristo como su persona

Por ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; y por ser el nuevo hombre, ella necesita a Cristo como su persona (Col. 3:4; Ef. 3:17a). Tomar a Cristo como nuestra persona es el requisito más alto que se encuentra en la Biblia. La Biblia nos dice que nosotros, como la asamblea de los llamados y como miembros de la familia de Dios, debemos amarnos los unos a los otros. Sin embargo, tal vez hoy nos amemos unos a otros, y mañana dejemos de amarnos. Amarnos los unos a los otros es ciertamente un requisito y un mandamiento hallado en la Biblia, pero la relación que tenemos en el Cuerpo de Cristo es mucho más que esto. No es sólo una cuestión de amarnos los unos a los otros, sino también de ser miembros los unos de los otros. Para ser miembros, debemos tomar a Cristo como nuestra vida. Si no tomamos a Cristo como nuestra vida, no podremos vivir en el Cuerpo ni ejercer nuestra función como miembros del Cuerpo.

No obstante, el requisito más alto no es simplemente que nos

amemos unos a otros ni que seamos miembros los unos de los otros, sino que perdamos nuestra persona y tomemos a Cristo como nuestra persona única, a fin de que Él pueda ser la única persona en la vida de iglesia. Un ejemplo de esto es la vida matrimonial. El requisito más alto para una esposa no es que ella sepa cocinar. Éste más bien sería el mínimo requisito. Un hermano simplemente podría contratar una cocinera; así que él no necesita una esposa solamente para que le cocine. El más alto requisito de la vida matrimonial es que una esposa se desprenda de su persona y adopte la de su esposo. Si un hermano logra encontrar una hermana así, haría bien en casarse con ella. Éste es un requisito muy alto. Sin embargo, según la Biblia, no es solamente la esposa quien debe abandonar su propia persona, sino también el esposo. Muchos esposos tratan de imponer su persona en el matrimonio; esto es terrible. La mejor relación matrimonial es aquella en la que la esposa renuncia a su persona y el esposo también hace lo mismo, y ambos toman a Cristo como su persona. Éste es el requisito supremo de la vida matrimonial.

**Cristo y nosotros conformamos un hombre universal;
Cristo, quien está en los cielos, es la Cabeza, mientras que
nosotros, que estamos en la tierra, somos el Cuerpo**

Cristo y nosotros conformamos un hombre universal; Cristo, quien está en los cielos, es la Cabeza, mientras que nosotros, que estamos en la tierra, somos el Cuerpo (Col. 1:18a). El hecho de que Cristo sea la Cabeza y nosotros seamos el Cuerpo significa que los dos formamos una sola entidad. La cabeza de una persona y su cuerpo no forman dos entidades. Sería terrible si fueran dos entidades. El cuerpo de una persona expresa todo lo que la cabeza piensa. Cuando el cuerpo se mueve, aquello es la expresión de su persona. La Cabeza y el Cuerpo forman un solo hombre universal. En este universo debe haber una sola persona, en la que Cristo sea la Cabeza, y el Cuerpo, Su expresión.

**El nuevo hombre es el Dios-hombre corporativo,
en el cual Cristo el Hijo primogénito es la Cabeza,
y nosotros los creyentes, los muchos hijos de Dios,
somos el Cuerpo; para que el nuevo hombre,
que es el Dios-hombre corporativo, se haga realidad,
nosotros tenemos que llevar la vida del Dios-hombre**

El nuevo hombre es el Dios-hombre corporativo, en el cual Cristo

el Hijo primogénito es la Cabeza, y nosotros los creyentes, los muchos hijos de Dios, somos el Cuerpo; para que el nuevo hombre, que es el Dios-hombre corporativo, se haga realidad, nosotros tenemos que llevar la vida del Dios-hombre (3:10; Ro. 8:29; He. 2:10; Fil. 1:19-21a). La vida que Cristo llevó como hombre en la tierra fue la vida de un Dios-hombre. El Señor desea que esta vida sea continuada como el vivir del Dios-hombre corporativo. Efesios 4:22-24 dice que debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnó del nuevo, pero antes de esto, en los versículos del 20 al 21 leemos que nosotros hemos aprendido a “Cristo, si en verdad le [hemos] oído y en El [hemos] sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús”. Aprender a Cristo significa tomar a Cristo, el Dios-hombre, quien vivió como Dios y hombre, como nuestro modelo. La realidad de la vida que Jesús llevó no se halla en los milagros que realizó, tales como el haber alimentado a una multitud de cinco mil. En lugar de ello, dicha realidad consiste en que Él vivió por Dios, con Dios y para Dios. Ésta es la realidad que está en Jesús, es el vivir del Dios-hombre. El propósito de Dios consiste en que la iglesia como nuevo hombre también lleve la vida corporativa del Dios-hombre.

El nuevo hombre fue creado en la cruz ya hace casi dos mil años. Efesios 2:15 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. Esto ocurrió en el momento de la crucifixión. En la cruz sucedieron muchas cosas; el pecado, el mundo y Satanás fueron juzgados. Además, algo positivo tuvo lugar en la cruz; el nuevo hombre estaba siendo creado. El nuevo hombre fue creado en la cruz, para hacer de los judíos y gentiles un solo Cuerpo, al reconciliarlos en un solo Cuerpo con Dios.

Sin embargo, la carga principal de este mensaje no es la creación del nuevo hombre. Nuestra carga es que quede grabado en todos nosotros que este nuevo hombre necesita crecer hasta ser un hombre de plena madurez. Efesios 2:15 menciona por primera vez la creación del nuevo hombre, y luego 4:13 hace mención de un hombre de plena madurez. El hombre que fue creado en la cruz necesita crecer. Este crecimiento se produce cuando nos vestimos del nuevo hombre, cuando Cristo llega a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre y cuando nosotros somos renovados hasta el conocimiento pleno para llevar la vida del nuevo hombre.

**AUNQUE EL NUEVO HOMBRE YA FUE CREADO EN CRISTO,
TODAVÍA ES NECESARIO QUE NOSOTROS NOS VISTAMOS
DEL NUEVO HOMBRE**

Aunque el nuevo hombre ya fue creado en Cristo, todavía es necesario que nosotros nos vistamos del nuevo hombre (Col. 3:10; Ef. 2:15; 4:24). Es una realidad que el nuevo hombre fue creado hace casi dos mil años en la cruz, pero todavía es necesario que nos vistamos de él día a día. Antes de vestirnos del nuevo hombre, tenemos que despojarnos del viejo hombre. Es muy importante que comprendamos que este nuevo hombre es orgánico, es decir, que se produce por medio del crecimiento. Efesios 4:22 dice que debemos despojarnos del viejo hombre, y luego, el versículo 23 dice que debemos renovarnos en el espíritu de nuestra mente. Ser renovados es un proceso metabólico. Tito 3:5 habla acerca del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Para que el viejo hombre llegue a ser el nuevo hombre, no sólo se requiere un cambio de posición sino un cambio de condición (véase la nota 4 en la Versión Recobro). Cambiar de una condición a otra es algo que supone un proceso. Tomemos por ejemplo el caso de una persona enfermiza. Su condición sería la de ser flaca y enfermiza. Para que una persona así pueda crecer notablemente y llegar a ser fuerte, es decir, para que pueda experimentar un cambio de condición semejante, se requiere que pase por un proceso. Tal persona necesita experimentar un cambio metabólico producido por la dieta y el ejercicio apropiados. La renovación consiste en deshacerse de todos los viejos elementos de la condición pasada y recibir todos los nuevos elementos de la nueva condición.

Según Colosenses 3:5 debemos hacer morir los malos deseos de la carne, y el versículo 8 nos exhorta a desechar las cosas psicológicas malignas. Por último, el versículo 9 dice que nos hemos despojado totalmente del viejo hombre. De esta manera nos despojamos capa tras capa del viejo hombre. Podemos comparar el despojarnos del viejo hombre con la acción de quitarnos un vestido viejo, y el vestirnos del nuevo hombre, con la acción de ponernos un vestido nuevo. Después de leer esto algunos dirán: “Sí, es cierto, yo antes fumaba y bebía, pero ya me despojé de eso”. Sin embargo, conforme a nuestra experiencia, cuanto más se esfuerce alguien por despojarse de tales cosas, más descubrirá que esto es muy difícil de lograr. En vez de ello, nuestra experiencia de despojarnos del viejo hombre debe ser tan natural como un árbol pierde sus hojas en el otoño; las hojas se caen debido al

proceso metabólico que ocurre dentro del árbol. Podemos también comparar esto con una costra cuando se cae después de que sana la herida. Después de que se forma la costra sobre una herida, empiezan a crecer debajo nuevos tejidos, y una vez que éstos terminan de crecer, la costra se cae con facilidad. Sin embargo, si los tejidos no han crecido lo suficiente y tratamos de quitar la costra, la herida empezará a sangrar de nuevo. A medida que comemos y disfrutamos al Cristo que es la porción de los santos, el Primogénito de la vieja creación, el Primogénito de la nueva creación, la esperanza de gloria, el misterio de la economía de Dios, el misterio de Dios, la realidad de todas las cosas positivas del universo y nuestra vida, podremos despojarnos del viejo hombre.

**Puesto que el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo,
vestirse del nuevo hombre significa
llevar una vida regulada por el Cuerpo,
no de manera individual sino corporativa**

Puesto que el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo, vestirse del nuevo hombre significa llevar una vida regulada por el Cuerpo, no de manera individual sino corporativa. Los traductores de la versión *New American Standard* cometieron el error de traducir Efesios 4:24: “Y os vistáis del nuevo yo”. Esto implica que para ellos el nuevo hombre eran los creyentes que ya son nuevos individuos. Este entendimiento es equivoco. El nuevo hombre es un hombre corporativo compuesto de judíos y gentiles (2:14-15). El nuevo hombre no es un nuevo yo que cada uno de nosotros decide vestir. El nuevo hombre es la vida corporativa, la vida del Cuerpo. Como cristianos, nosotros estamos destinados a llevar una vida corporativa, y no ser cristianos independientes unos de otros. Una de las cosas de las que Dios tiene que salvarnos en Su recobro es del individualismo.

En el mensaje anterior se nos hizo una larga lista de asuntos de los cuales necesitamos ser salvos. Uno de estos asuntos es el individualismo. El individualismo es algo que se nos inculcó desde temprana edad. El individualismo es parte del viejo hombre. La vieja cultura es la cultura que promueve el individualismo. Todo lo que aprendemos en la escuela y lo que leemos en los libros, cultiva el individualismo. Las canciones que se escuchan en nuestra sociedad, como por ejemplo esa canción popular que dice: “A mi manera”, resaltan el individualismo. Estados Unidos es el país del individualismo; todo el mundo dice: “Lo

haré como se me antoje”. Tan pronto como los hijos llegan a la adolescencia, dicen: “Prefiero hacerlo a mi manera”. En la vida matrimonial, el esposo dice: “Quiero hacer esto como a mí me parece”, y la esposa dice: “Lo haré a mi manera”. Todos tenemos nuestra propia manera de hacer las cosas. Tan pronto como un joven llega a la adolescencia, cada célula de su cuerpo desea ser individualista. Cuando un adolescente le dice a su madre: “¡Déjame tener siquiera un pequeño respiro!”, está expresando el individualismo. Incluso después de que nos hacemos adultos y nos hacemos personas más cultas, todavía exigimos que los demás nos dejen en libertad. Ésta es una señal de la caída. En la vida de iglesia todos necesitamos ser salvos de nuestro individualismo.

***Dios aborrece el individualismo;
si hemos de conocer el Cuerpo,
tenemos que ser liberados
de nuestra manera individualista de vivir***

Dios aborrece el individualismo; si hemos de conocer el Cuerpo, tenemos que ser liberados de nuestra manera individualista de vivir (1 Co. 12:18-20). En la vida de iglesia, no debe haber “llaneros solitarios”, ni hay mariposas, las cuales representan una vida individualista. En lugar de ello, hay abejas y hormigas. Tal vez en el viejo hombre podamos llevar una vida individualista, pero el vivir que corresponde al Cuerpo es el vivir corporativo del nuevo hombre.

***La prueba más contundente
de que hemos visto el Cuerpo,
es que ya no podemos ser personas individualistas***

La prueba más contundente de que hemos visto el Cuerpo, es que ya no podemos ser personas individualistas (Hch. 9:4-6; Flm. 14). Hechos 9 nos dice que cuando Pablo fue salvo, de inmediato fue conducido al Cuerpo. Cuando Pablo fue salvo, primero Ananías lo ayudó a recobrar la vista y lo condujo a la iglesia. Luego, mientras estaba en Damasco, un grupo de hermanos tuvo que bajarlo en una canasta. Después él fue a Jerusalén, donde los hermanos tuvieron que presentarlo a la iglesia. Por último, cuando empezó la persecución allí, los hermanos lo despidieron. En todas estas ocasiones, Pablo tuvo que depender de los hermanos. Desde el comienzo de su vida cristiana, Pablo empezó a aprender a llevar una vida corporativa.

Nosotros, antes de venir a la vida de iglesia, pensábamos, al

igual que Pablo, que podíamos hacerlo todo por nosotros mismos. Sin embargo, después de que entramos a la vida de iglesia, empezamos a comprender que tenemos que depender de los hermanos para todo.

***Antes de ser salvos vivíamos en el viejo hombre,
en la vieja sociedad, pero ahora que somos
miembros de Cristo, vivimos en Su Cuerpo;
por ende, debemos despojarnos del viejo hombre
y de su vieja vida social y vestirnó del nuevo hombre,
que es la iglesia***

Antes de ser salvos vivíamos en el viejo hombre, en la vieja sociedad, pero ahora que somos miembros de Cristo, vivimos en Su Cuerpo; por ende, debemos despojarnos del viejo hombre y de su vieja vida social y vestirnó del nuevo hombre, que es la iglesia (Col. 3:10, 15; Ef. 4:4, 22-24). El viejo hombre es tan viejo como Adán, pues tiene casi seis mil años de edad. Adán era una persona maravillosa cuando fue creado, pero luego cayó. Se halla todo lo que tiene que ver con la vieja creación, incluyendo asuntos como las tradiciones, la cultura y la filosofía, en todo ser caído. Todas estas cosas constituyen el viejo hombre.

Aunque algunos pueden ser jóvenes en edad, son muy viejos en lo que se refiere al hombre natural. Esto se debe a que heredamos la vieja vida de Adán. Antes de ser salvos, vivíamos en el viejo hombre. En este viejo hombre, teníamos (muchos aún siguen teniendo) un viejo grupo social que incluía viejos amigos, viejos conocidos y una vieja manera de vivir. No importa si el vivir del viejo hombre es malo o bueno. Si a usted le gusta apostar, ese hábito es un estorbo para la vida de iglesia; si usted es un pianista y le encanta tocar música clásica todo el día, eso también entorpece la vida de iglesia. Asimismo, si usted es una persona entregada al licor, su vicio perjudica la vida de iglesia; pero si a usted le gustan las obras de Shakespeare y puede pasarse todo el día leyendo, esto también es un estorbo para la vida de iglesia. En otras palabras, todo lo que pertenece a la vieja sociedad, estorba la vida de iglesia. Sin embargo, ahora nosotros, como miembros de Cristo, vivimos en Su Cuerpo. Por lo tanto, debemos despojarnos del viejo hombre con la vieja vida social y vestirnó del nuevo hombre, que es la iglesia.

**Si hemos de vestirnos del nuevo hombre
en términos de nuestra experiencia, es necesario
que tomemos a Cristo como nuestra persona**

Si hemos de vestirnos del nuevo hombre en términos de nuestra experiencia, es necesario que tomemos a Cristo como nuestra persona (3:17a; Gá. 2:20). La iglesia es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre hay una sola persona: Cristo (Mt. 17:5; Col. 3:10-11). Debemos despojarnos del viejo hombre y vivir según nuestra nueva persona (vs. 5-9; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22-24). Cuando en nuestra vida diaria tomamos a Cristo como nuestra persona, especialmente en las decisiones que tomamos, llevaremos una vida que corresponde al vivir del nuevo hombre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Ro. 15:32; Jac. 4:13-15).

Tomar a Cristo como nuestra vida está relacionado con nuestra existencia; y tomarle como nuestra persona está relacionado con nuestro vivir. Tomar a Cristo como nuestra persona es muy superior a tomarle como nuestra vida. La iglesia no es sólo el instrumento de Dios; ella es la novia de Cristo. Al comienzo de Cantar de Cantares, vemos que la amada es una persona muy fuerte que es comparada con una yegua de los carros del Faraón (1:9). Finalmente, ella pierde su persona y llega a ser un palanquín, algo que no tiene persona (3:9).

En la vida de iglesia necesitamos vestirnos del nuevo hombre, tomando a Cristo como nuestra persona. Una persona sólo tiene una voluntad, una manera de pensar y de ver las cosas y un solo sentir. En otras palabras, una persona sólo tiene un ser psicológico. Si una persona tiene dos personalidades, entonces padece de esquizofrenia. Asimismo el nuevo hombre tiene una sola persona. El hermano Lee decía que del ochenta al noventa por ciento de la vida de una persona consiste en tomar decisiones. ¿Quién toma las decisiones en nuestra vida diaria? Cuando escogemos qué comer, dónde vivir y qué clase de ropa debemos vestir, ¿quién es el que decide? Desafortunadamente, la mayoría de las veces somos nosotros mismos quienes tomamos las decisiones y no permitimos que el Señor sea el que escoja. Algunas esposas son muy sagaces. Quizás ella le diga a su esposo: “Tú eres mi persona. Me gusta este abrigo rojo. Por favor, sé mi persona y cómprame este abrigo”. Aunque aparentemente ella le dice a su marido que él es su persona, realmente es ella quien impone su persona por encima de la de su marido. Finalmente, ella logra ser la persona de su marido, y él decide hacer la voluntad de ella. Esto es lo que a menudo nosotros

hacemos con el Señor. Queremos que Él sea nuestra persona, pero únicamente de la manera en que nosotros queremos.

¡Cuán crucial es que le demos al Señor la potestad de tomar decisiones! Cuando el Señor fue bautizado y empezó Su ministerio, Él resolvió darle al Padre plena potestad para que tomara todas las decisiones. Así que, Él renunció a Su propia vida, en la que no había pecado, y vivió por el Padre e hizo la voluntad del Padre. Cuando Él estaba en el huerto de Getsemaní, básicamente dijo: “Si es posible, que pase de Mí esta copa amarga. Lo que yo busco no es el sufrimiento sino hacer la voluntad del Padre. Así que, más bien escojo hacer la voluntad del Padre. No soy un asceta que procura la copa de sufrimiento, sino simplemente alguien que se niega a tomar las decisiones para tomar la voluntad de Mi Padre como Mi voluntad”.

En Romanos 15:32 Pablo dice: “Para que, llegando con gozo a vosotros por la voluntad de Dios, pueda tener refrigerio y descanso con vosotros”. Pablo actuaba por la voluntad de Dios, y el resultado de ello era que podía tener refrigerio y descanso con los creyentes. Esto sucede cuando nosotros dejamos de tomar las decisiones y aceptamos las decisiones que el Señor toma. En las iglesias, en el recobro del Señor y en la obra, no debe haber muchos los que toman decisiones. El único que debe tomar las decisiones es Cristo mismo. Cuando Cristo es el único que toma todas las decisiones, no hay problemas.

**Si hemos de vestirnos del nuevo hombre de una manera
concreta, debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús**

***El nombre denota la persona,
y la persona del Señor es el Espíritu***

Si hemos de vestirnos del nuevo hombre de una manera concreta, debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús. El nombre denota la persona, y la persona del Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17a). Colosenses 3:17 dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de El”. No se trata de si usted debiera ponerse una chaqueta azul o verde, ni se trata de si usted debiera vivir en una casa de tres habitaciones o de una sola habitación; más bien se trata de si usted lo hace en el nombre del Señor o en su propio nombre. Hacer las cosas en el nombre del Señor significa hacerlas en Su persona. Hoy en día, Cristo es el Espíritu, y la persona de Cristo hoy es la persona del Espíritu

vivificante. Por lo tanto, hacer las cosas en el nombre del Señor Jesús equivale a hacerlas en el Espíritu de Cristo y por este Espíritu.

***Hacer algo en el nombre del Señor es hacerlo en el Espíritu;
en esto consiste vivir a Cristo***

Hacer algo en el nombre del Señor es hacerlo en el Espíritu; en esto consiste vivir a Cristo (Gá. 5:16; Ro. 8:4; Fil. 1:21a). La Biblia en ningún momento dice que no debamos enojarnos. La pregunta es si usted está enojado en sí mismo o en Él. Algunas veces cuando usted reprende a sus hijos, debe enojarse. Pero si se enoja en usted mismo, entonces estará enojado en su propio nombre. Aunque usted tenga la personalidad más suave y humilde, si usted hace algo en su propio nombre, no lo está haciendo en la persona de Cristo. Pablo era alguien que vivía en la persona de Cristo, incluso conforme a la expresión que le transmitía los ojos del Señor (2 Co. 2:10, y la nota 3).

**EL NUEVO HOMBRE ES EL CRISTO
DEL CUAL HEMOS SIDO CONSTITUIDOS**

El nuevo hombre es el Cristo del cual hemos sido constituidos (Col. 3:10-11; Ef. 3:17a; 4:24). La existencia del nuevo hombre, la manera en que llega a ser una realidad, implica un proceso por el cual Él llega a ser nuestra constitución intrínseca. Si una persona es grande y fuerte, ello se debe a su constitución. Sería una tontería pretender ser grandes y fuertes, sin realmente serlo. Una persona llega a ser grande y fuerte solamente si come muchas cosas saludables y nutritivas, las cuales con el tiempo llegan a formar parte de su constitución. De la misma manera, el nuevo hombre es lo que es por su constitución.

***Cristo, quien mora en nosotros y es nuestra vida,
es el elemento constitutivo del nuevo hombre***

Cristo, quien mora en nosotros y es nuestra vida, es el elemento constitutivo del nuevo hombre (Col. 1:27; 3:4). La economía de Dios se resume en la frase: "Cristo en vosotros". Esto significa que Cristo no es sólo una persona que existe en el universo como un hecho objetivo, sino también una persona que está impartiendo en usted. Cristo, quien mora en nosotros y es nuestra vida, está impartiendo a nosotros para forjarse en nuestra propia constitución.

Mi vida es mi persona. Si me quitaran la vida, dejaría de ser una persona. Así que, el hecho de que Cristo sea nuestra vida, significa que

Él es nuestra persona. Cristo, quien es la realidad de todas las cosas positivas, el misterio de la economía de Dios, el misterio de Dios y la esperanza de gloria, es también nuestra vida. Como nuestra vida, Él necesita crecer en nosotros. Este crecimiento corresponde al proceso por el cual Él llega a ser nuestra constitución. Cuanto más crece Cristo en nosotros, más llega a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre.

Es cierto que tenemos vida, pero para poder crecer, tenemos que alimentarnos. A medida que crecemos, nuestra constitución va cambiando. El hermano Lee solía decir que cuando su nieto nació, era muy pequeño. Pero a medida que comía, la vida en él creció y se desarrolló. A medida que crecía, su constitución fue cambiando y finalmente llegó a ser un hombre adulto. De la misma manera, a medida que nos alimentamos de Cristo, de Aquel que mora en nosotros como nuestra vida, Él llega a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre.

El Cristo que disfrutamos como nuestra porción asignada por Dios, viene a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre

El Cristo que disfrutamos como nuestra porción asignada por Dios, viene a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre (1:12; 3:10-11). Lo primero que Colosenses nos revela acerca de Cristo es que Él es nuestra porción, y lo último que nos revela es que Él es el elemento constitutivo del nuevo hombre. En el libro de Colosenses, el primer aspecto que vemos de Cristo es que Él es la buena tierra. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios laboró en la buena tierra, ellos comieron el fruto de ella, y finalmente llegaron a estar constituidos de la buena tierra, lo cual hizo que ellos mismos llegaran a ser las riquezas y la plenitud de la buena tierra. Por ello, la buena tierra era el elemento constitutivo de los hijos de Israel. Colosenses nos dice que Dios es nuestra porción y que debemos disfrutarlo y experimentarlo, a fin de que llegue a ser nuestro elemento constitutivo.

***Al disfrutar del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente,
le experimentamos como el contenido
y el elemento constitutivo del nuevo hombre.***

Al disfrutar del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, le experimentamos como el contenido y el elemento constitutivo del nuevo hombre.

***El fruto de nuestra experiencia
y disfrute de Cristo es la iglesia como el nuevo hombre***

El fruto de nuestra experiencia y disfrute de Cristo es la iglesia como el nuevo hombre. A medida que disfrutamos a Cristo, Él se añade a nuestra constitución intrínseca, y nosotros nos convertimos en el nuevo hombre (1:27; 3:10). El nuevo hombre se forma únicamente a medida que Cristo se forja en nuestra constitución, y no de ninguna otra manera. Esto no es lo que sucede cuando una persona acude a un cirujano plástico para cambiar o mejorar su apariencia, ni cuando alguien usa maquillaje para verse mejor, pues la lluvia o las lágrimas lo limpiará. La manera correcta de tener un semblante saludable es que cuidamos a nuestra constitución. Si consumimos alimentos nutritivos, tendremos un mejor semblante. ¿Qué debemos hacer entonces? ¡Tenemos que comer a Cristo! En estos mensajes se nos ha presentado una revelación muy rica de Cristo. Les sugiero a todos, que después de que leamos estos mensajes, disfrutemos *La palabra santa para el avivamiento matutino* basada en este estudio de cristalización de Colosenses, profundizando en ella, comiéndola y digiriéndola. Esto solucionará todos nuestros problemas. Sólo al comer, tendremos el “semblante” deseado, y sólo al comer, llegaremos a tener la constitución del nuevo hombre.

**Debido a que Cristo es el todo y en todos,
en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo;
el hombre natural simplemente no tiene cabida allí**

Debido a que Cristo es el todo y en todos, en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo; el hombre natural simplemente no tiene cabida allí (v. 11). Cuando permitamos que Cristo crezca en nosotros, Él crecerá hasta que no haya más lugar para el judío y el griego, ni para la circuncisión y la incircuncisión. Él crecerá hasta que lo único que quede sea Cristo. Debemos comer a Cristo hasta que no tenga más cabida el viejo hombre, y sólo haya lugar para Cristo. El versículo 11 dice que en el nuevo hombre no puede haber ninguna persona natural. Esto no se logra mediante la ley o la imposición de ciertas reglas, sino sólo al permitir que Cristo llegue a ser el único elemento constitutivo de nuestro ser y al no dar cabida a nadie más. Al final, no habrá más lugar ni para usted ni para mí.

***Puesto que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos,
y debido a que nosotros formamos parte del nuevo hombre,
entonces formamos parte de Cristo***

Puesto que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos, y debido a que nosotros formamos parte del nuevo hombre, entonces somos parte de Cristo. La frase “Cristo es el todo” significa que el “yo” ya no existe. Sin embargo, decir que Cristo está “en todos” significa que hay un “yo” que todavía existe. Esto concuerda con lo que Pablo describió en Gálatas 2:20: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo...”. Ésta es la mezcla de Dios y el hombre.

***Cristo es todos los miembros del nuevo hombre,
y Él está en todos los miembros del nuevo hombre***

Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, y Él está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:11).

***La única manera en que Cristo puede
ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él llegue
a ser el elemento constitutivo forjado en nosotros***

La única manera en que Cristo puede ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él llegue a ser el elemento constitutivo forjado en nosotros (Ef. 3:17a). El ministerio no nos da meramente conocimiento y muchas reglas y ordenanzas; más bien, nos alimenta día tras día. Cada página de los mensajes de los estudios-vida nos alimenta con este Cristo todo-inclusivo. Incluso los doce mensajes de este estudio de cristalización nos nutren, a fin de que las riquezas de Cristo lleguen a formar parte de nuestra constitución intrínseca.

**EN LO QUE RESPECTA AL NUEVO HOMBRE, NUESTRA NECESIDAD
ES SER RENOVADOS HASTA EL CONOCIMIENTO PLENO
CONFORME A LA IMAGEN DEL QUE LO CREÓ**

En lo que respecta al nuevo hombre, nuestra necesidad es ser renovados hasta el conocimiento pleno conforme a la imagen del que lo creó (Col. 3:10). Ningún otro libro habla de la renovación del nuevo hombre, como lo hace Colosenses. Este libro nos dice que el nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno. Debido a que el conocimiento está relacionado con la mente, eso significa que la renovación tiene lugar en la mente. Efesios 4:22-24 confirma este entendimiento, cuando dice: “Os despojéis del viejo hombre ... y os renovéis en el espíritu de

vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre”. Estos versículos muestran que nos despojamos del viejo hombre y nos vestimos del nuevo mediante la renovación de nuestra mente. Este versículo nos habla del *espíritu de la mente*. Cuando el nuevo hombre fue creado, fue creado en el espíritu mezclado, esto es, en el espíritu humano que fue avivado por Dios y en el cual vino a morar el Espíritu Santo. A pesar de que el nuevo hombre fue creado en el espíritu mezclado, no es allí donde crece. El nuevo hombre crece hasta el pleno conocimiento, dando a entender que crece en nuestra alma, de la cual la mente es la parte principal. Esto significa que el crecimiento del nuevo hombre tiene lugar en nuestra alma, en nuestro corazón.

Nosotros que hemos sido regenerados tenemos al nuevo hombre en nuestro espíritu. Pero, ¿por quién vivimos cada día? Si en lugar de vivir en el espíritu mezclado, vivimos en el alma, estamos viviendo en el viejo hombre. A pesar de que el viejo hombre murió en la cruz (Ro. 6:6), aún sigue asediando nuestra alma. Por lo tanto, cuando vivimos en el alma, vivimos conforme al viejo hombre, a los viejos gustos, a la manera en que antes tomábamos decisiones, a las preferencias del pasado y conforme a la vieja cultura. Debido a que éste es nuestro caso, necesitamos que Cristo invada nuestra alma —nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad— hasta que nuestro corazón venga a ser Su hogar.

Tal vez usted piense que los bosquejos de estos mensajes son muy difíciles de entender. La razón por la cual piensa eso es que su mente aún no ha sido renovada. Si bien usted puede leer cosas mundanas hasta las tres de la mañana, cuando lee un bosquejo como éste, le parece que todo es igual y que además es muy difícil de entender. Esto sería una señal de que su mente no ha sido renovada. Por lo tanto, necesitamos ser renovados hasta el conocimiento pleno. Debemos darle a Cristo plena cabida en nosotros, y decirle: “Señor Jesús, entra primero en mi mente”. Una vez que su mente haya sido renovada, su corazón responderá con amor para con el Señor. Una vez que seamos motivados por el ministerio, nuestros corazones le responderán al Señor con amor.

La única razón por la cual nos encantan ciertos alimentos es que los conocemos. Cuando no conocemos cierta comida, no sentimos aprecio por ella. Sin embargo, una vez que la comamos, nos encantará. Sucede lo mismo con Cristo. Una vez que lo conozcamos, sentiremos que lo amamos. Después de que Él haya saturado nuestra mente, seguirá

extendiéndose a nuestra parte emotiva y, finalmente, llegará a saturar nuestra voluntad, que es el órgano con el cual tomamos las decisiones. Él se establecerá en nuestro corazón y se enseñoreará de él. De este modo, Cristo será la persona que presidirá sobre nuestro corazón.

Debido a que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros como constituyentes, quienes pertenecemos a la vieja creación, todavía es necesario que el nuevo hombre sea renovado; dicha renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente a medida que el espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y la satura

Debido a que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros como constituyentes, quienes pertenecemos a la vieja creación (Ef. 2:15), todavía es necesario que el nuevo hombre sea renovado; dicha renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente a medida que el espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y la satura (Ro. 12:2; Ef. 4:23). El nuevo hombre necesita ser renovado, debido a que fue creado a partir de nosotros como constituyentes, quienes pertenecemos a la vieja creación. Dios produce la nueva creación a partir de la vieja creación. Nuestra alma, la cual pertenece a la vieja creación, será lo que Él renovará hasta que llegue a ser la nueva creación. Tito 3:5 dice: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo”. La renovación es un cambio de una condición a otra. Primero, Dios creó nuestra alma. Luego, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, Dios nos reacondiciona, nos hace de nuevo y nos va dando forma día a día, hasta hacernos parte de la nueva creación. Esta renovación se efectúa principalmente en nuestra mente, a medida que el espíritu mezclado se extiende en nuestra mente y la satura, hasta que finalmente este espíritu mezclado viene a ser el espíritu de nuestra mente. Nuestra mente necesita ser llevada al grado en que se haga parte del espíritu y el espíritu mezclado realmente llegue a ser el espíritu de nuestra mente. El espíritu debe saturar nuestra mente de la misma manera en que la comida que comemos finalmente llega al flujo sanguíneo y satura todas las partes de nuestro cuerpo. En un libro escrito por Mary E. McDonough, titulado *God's Plan of Redemption* [El plan divino de la redención], se encuentra un diagrama que nos muestra que al principio, nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo no

poseen en absoluto la vida de Dios, pero que luego, a partir del momento en que Dios entra en nosotros, todo nuestro ser va siendo lleno y empapado de Él (págs. v-viii). Esto es lo que está haciendo el Señor hoy en día. Al renovarnos, Él se extiende de nuestro espíritu a nuestra alma. Cada vez que decimos: “Señor, haz lo que Tú quieras en mí” o “Señor, Tú eres la persona que toma las decisiones, y no yo”, algo más de Cristo entra en nuestro ser. A medida que este elemento se propaga, nos va saturando.

El nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó

El nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó (Col. 3:10). Efesios nos dice que el nuevo hombre fue creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad (4:24). Eso está en contraste con el viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño (v. 22). La frase *del engaño* se refiere al diablo, debido a que el artículo usado aquí es enfático. Así como el engaño mencionado en el versículo 22 denota al diablo, *la realidad*, referida en el versículo 24, se refiere a Cristo. La imagen a la cual estamos siendo conformados es la imagen de Cristo en Su justicia, Aquel que está bien con Dios en todo aspecto, y la imagen de Cristo en Su santidad, Aquel que queda separado de todas las cosas comunes.

Por lo tanto, el nuevo hombre está siendo renovado hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó. Por medio de este proceso renovador, la vieja imagen de Adán está desapareciendo y la nueva imagen de Cristo está siendo formada.

***Esta imagen es Cristo, el Amado de Dios
—el Cristo todo-inclusivo, glorioso y maravilloso—
quien es la expresión de Dios***

Esta imagen es Cristo, el Amado de Dios —el Cristo todo-inclusivo, glorioso y maravilloso— quien es la expresión de Dios (Col. 1:15).

***Es necesario que seamos renovados en nuestra mente
conforme a la expresión de Dios, es decir, conforme
a lo que Cristo es, hasta alcanzar el conocimiento pleno***

Es necesario que seamos renovados en nuestra mente conforme a la expresión de Dios, es decir, conforme a lo que Cristo es, hasta alcanzar

el conocimiento pleno. Necesitamos ser renovados en nuestra mente *hasta* el conocimiento pleno, y no *con* el conocimiento pleno. El hermano Lee decía que la palabra *hasta*, que aparece en la frase *hasta el conocimiento pleno*, significa que nosotros crecemos hasta ejercer debidamente nuestra función (*Life-study of Colossians* [Estudio-vida de Colosenses], pág. 557). Luego, cuando ejerzamos debidamente nuestra función, la persona apropiada presidirá sobre nosotros.

**La renovación del nuevo hombre
depende de que busquemos
las cosas de arriba**

La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba (3:1-2). Ésta es una expresión muy particular en el libro de Colosenses. El capítulo tres empieza diciendo: “Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. ¿Dónde está Cristo? Está en los cielos. Él está allí como el Ministro del Nuevo Testamento, el Sumo Sacerdote y el Administrador universal. Él no está en los cielos simplemente sentado, sin hacer nada. Por el contrario, Él es como un gran generador eléctrico, que nos trasmite e infunde todo lo que Él es y todo el contenido de Su economía. A medida que se infunde en nosotros Él, como el elemento, entra en nosotros y empieza a saturar todo nuestro ser para que lleguemos a ser el nuevo hombre en nuestra constitución intrínseca.

La renovación del nuevo hombre se efectúa cada vez que fijamos nuestra mente en las cosas de arriba. Fijar la mente en las cosas de arriba equivale a poner nuestra mente en el Cristo celestial, en Su ministerio celestial y en Su economía. Si nuestra mente está puesta en estas cosas, se llevará a cabo la trasmisión celestial cada día sin interrupción. En esta trasmisión, Él nos impartirá todas Sus riquezas. Él nos impartirá la paz que arbitrará para eliminar todas las diferencias que hay entre judíos y gentiles, entre la circuncisión y la incircuncisión, y entre los esclavos y los libres. En tanto que existan estos pares contradictorios, habrá enemistades. Sin embargo, cuando recibamos la trasmisión celestial, experimentaremos paz. Primero experimentaremos la paz con Dios, en un sentido vertical; y luego, esta paz generará la paz entre nosotros, en un sentido horizontal. La paz vertical que redundará en la paz horizontal, será el árbitro en nuestros corazones, lo cual hará que el nuevo hombre pueda manifestarse.

Si nos volvemos al Cristo celestial y a todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente

Si nos volvemos al Cristo celestial y a todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente (He. 8:1-2; 12:2; Col. 3:2, 10).

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado hasta nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado hasta nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios. Podemos orar: “Oh Señor, abro mi corazón a Ti y te invito a que entres en él. Continúa infundiéndote en mí hasta que todo mi ser sea lleno de Ti”. A medida que Él nos llene, Su elemento eliminará todas las diferencias que hay entre nosotros a causa de las razas, las ordenanzas, las culturas y todo aquello que pertenece al viejo hombre. De este modo seremos rescatados de la vieja vida comunitaria y participaremos de una nueva vida comunitaria. El nuevo hombre no tiene nada que ver con hacer cosas buenas y dejar de hacer lo malo. No tiene nada que ver con cosas que usted debiera hacer o que debiera dejar de hacer. Simplemente se trata de quién es la persona que vive. ¿Somos nosotros los que vivimos o es Cristo quien vive en nosotros? Ésta es una visión intrínseca y orgánica acerca del nuevo hombre. Amén.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

El nuevo hombre

(2)

La comunión del nuevo hombre, la necesidad de tomar conciencia del nuevo hombre y la igualdad de condiciones entre los creyentes en el nuevo hombre (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Col. 3:10-11; 4:7-17; Flm. 1-2, 10-22

- I. En Colosenses 4:7-17 tenemos un ejemplo de la revelación del nuevo hombre dada en 3:10-11, el cual a su vez es un relato de la comunión que tenemos en el nuevo hombre:
 - A. El propósito de Pablo al escribir 4:7-17 era presentar un ejemplo, un cuadro detallado, del vivir del nuevo hombre:
 1. A pesar de todas las diferencias entre nacionalidades, razas y clases sociales, se manifestaba de forma práctica sobre la tierra el vivir del nuevo hombre creado en Cristo Jesús—Ef. 2:10, 15.
 2. No sólo existían iglesias locales en diversas ciudades, sino que había un solo y nuevo hombre de una manera real y práctica—Col. 3:10-11.
 - B. La comunión de los apóstoles nos muestra que la manera en que se practicaba el nuevo hombre en los tiempos de los apóstoles, era el resultado de la obra de los apóstoles, la cual alentaba a los creyentes a seguir en pos de Cristo, el elemento constitutivo del nuevo hombre, a fin de disfrutarle—1:12-13, 27; 3:4, 10-11.
- II. En lo profundo del ser de Pablo él siempre tomaba conciencia del nuevo hombre—4:7-17:
 - A. Tanto los santos de Colosas como Pablo y los que con él estaban, eran en realidad miembros del nuevo hombre y tomaban conciencia del nuevo hombre:
 1. El hecho de que Pablo mencionara todos estos nombres indica que él estaba consciente del nuevo hombre— vs. 9-17.